

La Iglesia es misionera



Extracto del mensaje del Papa Francisco con motivo de la peregrinación y encuentro Nuestra Señora de Guadalupe, estrella de la Nueva Evangelización en el Continente Americano" organizado al final del **Año de la Fe**, del 16 al 19 de noviembre de 2013.

Aparecida propone poner a la Iglesia en estado permanente de Misión

DIOCESIS: Que toda actividad habitual de las Iglesias Particulares tengan un carácter misionero. Es vital para la Iglesia no encerrarse, no sentirse satisfecha y segura de lo que ha logrado. Ser creativa en sus métodos, no encerrada en los tópicos del siempre se hizo así. Hay que salir de la propia comunidad y atreverse a llegar a las periferias existenciales que necesitan sentir la cercanía de Dios.

OBISPOS: Quien conduce la pastoral en la Iglesia Particular es el Obispo, como el pastor que conoce por nombre a sus ovejas, las guía con cercanía, ternura, paciencia, manifestando efectivamente la maternidad de la Iglesia y la misericordia de Dios. La actitud del verdadero pastor no es la del príncipe o la del mero funcionario atento principalmente a lo disciplinar, a lo reglamentario, a los mecanismos organizativos.

PRESBITEROS: La tentación del clericalismo, que tanto daño hace a la Iglesia en América Latina, es un obstáculo para que se desarrolle la madurez y la responsabilidad cristiana de buena parte del laicado.

SEMINARIOS: Urge, formar ministros capaces de proximidad, de encuentro, que sepan enardecer el corazón de la gente, caminar con ellos, entrar en diálogo con sus ilusiones y sus temores.

VIDA CONSAGRADA: La vida consagrada en la Iglesia es un fermento que hace crecer la Iglesia hacia la última manifestación de Jesucristo. Les pido a los consagrados y consagradas que sean fieles al carisma recibido.

LAICOS: El bautismo los ha convertido en discípulos del Señor. Pero todo discípulo es a la vez misionero. Y como lo hicieron la mamá y la abuela de Timoteo, transmitan la fe a sus hijos y nietos, y no sólo a ellos. Hagan conocer el nombre de Jesús.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo



Año 13 Número 640 24 de noviembre, 2013 Diócesis de Ciudad Guzmán

Jesús, un rey de servicio

¡Hoy celebramos la Fiesta de Jesucristo, Rey del Universo. Al final del Año Litúrgico, la Iglesia pone a Cristo como culmen de la historia de la salvación. En Él ve recapituladas todas las cosas: la Creación, la Encarnación, la Redención y su Venida gloriosa al final de los tiempos. Esto sucederá cuando Cristo entregue el Reino al Padre.

El Evangelio de san Lucas nos habla con una palabra de contraste que nos sorprende, porque nos presenta a un Rey crucificado. ¿Cómo entender esto?

Jesús siempre estuvo en relación con el Reino de Dios. A esto dedicó toda su vida y su palabra, ésta fue su causa y su pasión: implantar el Reino de Dios. Y lo hizo con signos: curó enfermos, perdonó pecadores como al Buen ladrón, compartió el pan con los hambrientos, tuvo misericordia de la viuda que lloraba la muerte de su hijo. Lo hizo también con su palabra: denunció a quienes acaparaban el poder y la riqueza, a quienes llevaban una vida doble como los fariseos. Jesús dio testimonio del Reino con su humildad, su pobreza y su servicio hasta dar la vida en la cruz.

Jesús predicó que quienes abren el corazón a esta Buena Noticia, cambian su estilo de vida y permiten que el Reino de Dios ya nazca en su corazón. Esto sucedió con el Buen ladrón, que abrió su corazón a Jesús, reconoció su pecado, esperó y recibió el perdón, y entró en el Reino de Dios.

¿Qué hacer? Primero conocer a Jesús, conocer su Evangelio y aceptarlo como centro de nuestra vida. Luego, configurar nuestra persona al estilo de Jesús, anunciarlo con nuestro testimonio y con nuestra palabra. De esta manera, Jesús y su Reino serán el centro de nuestra vida.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

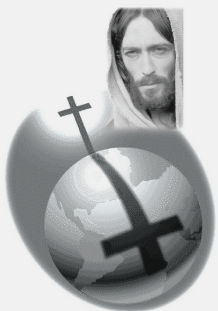
Salmo Responsorial
(Salmo 121)

R/. Vayamos con alegría
al encuentro del Señor

¡Qué alegría sentí cuando me
dijeron: "vayamos a la casa
del Señor"! Y hoy estamos
aquí, Jerusalén, jubilosos,
delante de tus puertas R/.

A ti, Jerusalén, suben las
tribus, las tribus del Señor,
según lo que a Israel se le
ha ordenado, para alabar el
nombre del Señor. R/.

Por el amor que tengo a mis
hermanos, voy a decir:
"La paz sea contigo".
Y por la casa del Señor,
mi Dios, pediré para ti
todos los bienes R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Mc. 11, 9.10)

R/. Aleluya, Aleluya

¡Bendito el que viene en el
nombre del Señor! ¡Bendito
el reino que llega, el reino de
nuestro padre David!

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de Samuel

(5, 1-3)

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David, de la tribu de Judá, y le dijeron: "Somos de tu misma sangre. Ya desde antes, aunque Saúl reinaba sobre nosotros, tú eras el que conducía a Israel, pues ya el Señor te había dicho: Tú serás el pastor de Israel, mi pueblo; tú serás su guía". Así pues, los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver a David, rey de Judá. David hizo con ellos un pacto en presencia del Señor y ellos lo ungieron como rey de todas las tribus de Israel.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses

(1, 12-20)

Hermandades: Demos gracias a Dios Padre, el cual nos ha hecho capaces de participar en la herencia de su pueblo santo, en el reino de la luz.

Él nos ha liberado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de su Hijo amado, por cuya sangre recibimos la redención, esto es, el perdón de los pecados.

Cristo es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda la creación, porque en él tienen su fundamento todas las cosas creadas, del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, sin excluir a los tronos y dominaciones, a los principados y potestades.

Todo fue creado por medio de él y para él. Él existe antes que todas las cosas, y todas tienen su consistencia en él. Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en todo. Porque Dios quiso que en Cristo habitara toda plenitud y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas, del cielo y de la tierra, y darles la paz por medio de su sangre, derramada en la cruz.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(23, 35-43)

Cuando Jesús estaba ya crucificado, las autoridades le hacían muecas, diciendo: "A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el elegido". También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a él, le ofrecían vinagre y le decían: "Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo". Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: "Este es el rey de los judíos".

Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: "Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros". Pero el otro le reclamaba, indignado: "¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho". Y le decía a Jesús: "Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí". Jesús le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso".

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

¡Jesús es
el Señor!



Jesús es el Señor.
No hay otro Señor.
No hay otra ley.
Por encima de los credos,
por encima de los colores
de piel, por encima del
dinero, ¡Jesús es el Señor!

Por encima de las clases
sociales, por encima de
toda revolución,
Por encima de la sangre,
por encima de la familia,
por encima de los
parientes,
¡Jesús es el Señor!

Por encima de la
comunidad,
por encima de las Iglesias,
Por encima del partido,
por encima de las
organizaciones,
¡Jesús es el Señor!

Por encima de la salud,
por encima de la vida,
por encima de la muerte,
¡Jesús es el Señor!
No hay otro Señor.
No hay otra ley.
¡Jesús es el Señor!